

ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL, UN ENFOQUE ABSOLUTAMENTE NECESARIO EN LA INTERVENCIÓN CULTURAL

Carles Monclús i Garriga

Licenciado en Pedagogía Profesor de Educación Secundaria en Intervención
Sociocomunitaria



Desde mi punto de vista no podemos hablar de Animación Sociocultural sin pensar en la cultura y en las actividades culturales como un ámbito esencial de actuación y no podemos plantearnos una intervención o acción cultural progresista o transformadora olvidando el referente teórico-práctico de la Animación Sociocultural.

Uno de los grandes espacios de actuación de la Animación Sociocultural ha sido desde siempre el cultural. Junto a los ámbitos educativos y sociales la Animación siempre se ha caracterizado por ese trabajo y esa intervención a través de las actividades culturales y creativas, y por tener en la recuperación y la reconstrucción de la propia cultura y la propia identidad cultural desde la participación comunitaria una línea esencial de trabajo.

Qué entendemos por cultura?

Muchas son las definiciones de cultura según el acercamiento que hacemos al concepto desde las diferentes disciplinas, y también desde las diferentes maneras de abordar el concepto.

La animación sociocultural ha partido siempre del concepto de cultura que plantea la antropología. Es decir, como por ejemplo afirmaba, ya en el siglo XIX, Taylor (1871) "**Cultura** es aquella totalidad compleja que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y todas las demás capacidades y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad". Esta manera de entender el concepto de cultura es el que ha asumido la UNESCO cuando afirma en sus documentos " la cultura es todo el complejo de rasgos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales distintivos que caracterizan una sociedad o un grupo

social. No solo incluye el arte y las letras, sino también los sistemas de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias " (*Declaración final de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, aprobada en México el 6 de agosto de 1982*).

¿Que matización le hace históricamente la animación sociocultural a esa definición?. Ezequiel Ander-Egg, referente que ha constituido una parte importante del corpus teórico de la animación, afirma frente a los que plantean que esa cultura es algo heredado y a conservar, lo que él llama "cultura cultural", que la cultura hay que proyectarla hacia el futuro, reconstruirla y reconceptualizarla con la participación de la comunidad. Es decir, la cultura no es algo estático, una losa que impide la evolución y la transformación de la sociedad hacia valores más justos, sino algo dinámico y en constante evolución que nos debe servir para cuestionar el presente. Es lo que él llama la "cultura constructiva", un proyecto de futuro que entre todos vamos creando, la creación de nuevos modos de ser en el mundo.

De manera paralela, cuando hablamos de la cultura habitualmente, hablamos de algo mucho más restringido, las actividades culturales. Las actividades culturales, entendidas como aquel conjunto de actividades que se caracterizan por el uso y manipulación de símbolos, es decir fundamentalmente las artes. Un conjunto de actividades que tienen evidentemente una relación dialéctica con la propia cultura. Los creadores cuando las realizan las hacen desde sus propios rasgos culturales, desde su repertorio de símbolos adquirido como miembros de esa sociedad, pero al mismo tiempo esas creaciones modifican la cultura colectiva, la transforman, nos hacen entender el mundo con otros matices. Especialmente lo vemos en aquellas artes con una mayor difusión, como actualmente el cine o la música que transforman nuestras percepciones y nuestras maneras de entender el mundo. Nos muestran otras realidades posibles y nos hacen cuestionarnos nuestras propias tradiciones.

Por tanto, concluyendo, la cultura es para nosotros es "un conjunto de elementos simbólicos, significados y comportamientos compartidos por una comunidad o un grupo humano y, también un campo o sector de la actividad humana centrado específicamente en la manipulación y uso de símbolos que se nutre de este universo simbólico y lo transforma." Esa doble vertiente de la cultura es para nosotros esencial, pues cuando intervenimos en cultura, hacemos una actuación tanto en la cultura como sector, como en la cultura entendida como universo simbólico compartido con otros. Porque la cultura y las actividades culturales tienen contenido, no son algo neutro, transmiten valores, maneras de entender el mundo y nuestra sociedad, y transmiten una idea de cual es nuestra identidad cultural.

Y CUAL ES LA HISTORIA DE LA INTERVENCIÓN EN CULTURA

Podemos buscar el origen de las políticas culturales en la monarquía ilustrada, que comenzaba a actuar con vocación pública en aspectos culturales y artísticos, y en las actuaciones del Estado durante el siglo XIX y principios del XX en cuanto a protección y divulgación del patrimonio cultural, así como a la enseñanza de las artes, pero las ideas fuerza que realmente nos están influyendo en la política cultural en la actualidad tienen su origen en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial en Europa.

En el contexto de la posguerra se comenzaron a desarrollar políticas que garantizaran la cohesión social para evitar las convulsiones sociales que se habían producido desde finales del siglo XIX. Se comenzó a hablar de Estado del Bienestar y de la obligación de éste de garantizar unos mínimos a los ciudadanos en cuanto a prestaciones sanitarias, asistencia social, educación, prestaciones económicas de paro y de jubilación, etc.

En este contexto nace el concepto de democratización de la cultura como la idea de facilitar el acceso a la cultura (evidentemente a las actividades culturales, porque a la cultura en sentido antropológico accedemos todos los seres humanos a partir de que nacemos en determinada cultura y nos socializamos en ella). Esta idea de facilitar el acceso nace en primer lugar de la constatación de que no todos los ciudadanos tienen las mismas posibilidades de acceso, en segundo lugar porque los costes de producción de muchas actividades culturales y artísticas son cada vez más elevados y sin la subvención de las instituciones públicas tienen dificultades para mantenerse (es impensable por ejemplo que determinadas producciones en ópera, teatro o música clásica puedan garantizar su financiación simplemente con la venta de entradas) y, por último, en el convencimiento de que la sociedad precisa mantener en funcionamiento determinadas actividades culturales porque estas enriquecen a la sociedad y la hacen más “cultura”, como por ejemplo la música clásica, la ópera, los museos, el patrimonio arquitectónico, etc. Esta idea última es, sin ninguna duda, heredera de la Ilustración.

La idea de democratización de la cultura se hace presente en la Constitución Española de 1978 en el artículo 44.1 que dice “los poderes públicos promoverán y tutelarán el acceso a la cultura, a la que todos tienen derecho”.

A finales de los años 60 y en el contexto de las convulsiones producidas por la aparición de nuevos productos culturales como el rock o el cómic, que llegan a mucha población y en especial a la juventud, del surgimiento del concepto de contracultura como rechazo a la alta cultura o cultura oficial, la participación en las actividades culturales de grupos habitualmente alejados de ella, las ideas puestas a debate en el mayo del 68, la reclamación de participación de los jóvenes, aparece el concepto de democracia cultural. Un concepto que pone énfasis no en el acceso

sino en la participación activa en la vida cultural de todos los ciudadanos y ciudadanas.

La política cultural desde la perspectiva de la democracia cultural se debe basar en el fomento de la participación activa en las actividades culturales, y en esta participación como un derecho de los ciudadanos y ciudadanas. La ciudadanía debe ser un elemento activo y creador, y no sólo un elemento pasivo y receptor.

En el Informe final de la Conferencia Regional de la UNESCO de Helsinki (1972) se dice “se trata menos de ampliar el acceso a un tipo de cultura ofrecido por grupos privilegiados que de promover una diversidad de expansión fundada en el pluralismosocial y permitir a la mayoría una participación directa y activa en la vidacultural. En una época en la que un número cada vez mayor de jóvenes rechaza una cultura establecida en la que no reconocen ni el objeto ni la fuente de sus aspiraciones, la cultura debe ser más que nunca el fruto de la libertad. No sólo no debe estar al servicio de la propaganda política, sino que es preciso que, en bien de todos, se nutra de todas las corrientes del pensamiento”.

Alrededor del concepto de democracia cultural nace la animación sociocultural como un modelo de acción que tiene como finalidad estimular la iniciativa y la participación de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo.

En la Constitución Española se recoge también esta idea de democracia cultural cuando en el artículo 9.2 se dice “corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en los que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social”.

También en la Declaración Universal de los Derechos Humanos se recoge en el artículo 27:

“1. Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a disfrutar de las artes y a participar del progreso científico y de los beneficios que resultan.

....”

La idea de la democracia cultural hace que se empiece a pensar en políticas integrales en las artes que no se centren solo en la exhibición. Una política integral, por ejemplo en teatro, exige acciones de programación de teatro, pero también exige formación, fomento de los grupos amateurs, apoyo a los grupos profesionales que comienzan, etc. Por otra parte, es cierto que la idea de democracia cultural es siempre complementaria a la de democratización de la cultura, ya que es impensable promover la participación activa de los ciudadanos si antes estos no han tenido acceso a actividades culturales de calidad. Desde nuestro punto de vista para que alguien se motive a hacer teatro, música amateur o pintar (no necesariamente como camino hacia la profesionalización, sino como enriquecimiento personal y mejora de la calidad de vida) es necesario que antes

haya asistido a obras de teatro, a conciertos o a exposiciones de pintura diversas y de calidad.

Durante los años 80, después de la crisis económica, y en el Estado español especialmente porque durante la transición democrática había aumentado de manera importante el gasto en cultura, se comienza a cuestionar que este gasto pueda seguir aumentando indefinidamente. Se da importancia a la necesidad de gestionar los recursos con eficacia y eficiencia y de analizar el impacto económico de las actividades culturales. Nace el concepto de gestión cultural. Al mismo tiempo se critica el énfasis en lo que se llama tallerismo, que se había propiciado desde la idea de democracia cultural. Comienza a aparecer el marketing en cultura y, en general, se avanza y se tecnifica mucho la profesión de los técnicos de cultura.

Esto que ha tenido aspectos sin duda positivos, en cuanto al avance en aspectos técnicos de la difusión cultural, pero también ha olvidado muchas veces el porqué último del gasto en cultura. Es decir se han olvidado dos cuestiones para mí fundamentales, la cultura tiene contenido y por tanto las actividades culturales también, están cargadas de ideas y de maneras de entender la vida y la sociedad, y la otra es que la organización de actividades tiene finalidades que van mucho más allá de la propia realización de las actividades, educar, reflexionar sobre la propia existencia y mejorar la calidad de vida de las personas.

En estos últimos años, ¿qué ha ocurrido?. Europa se ha convertido en un espacio multicultural y con una necesidad imperiosa de políticas que garanticen cohesión social. Se empiezan a oír voces que reclaman la necesidad de desarrollar políticas que potencien esa cohesión. Y precisamente las políticas culturales son un elemento idóneo. Pero para que las políticas culturales favorezcan esa cohesión social han de partir de la perspectiva de la democracia cultural, es decir partir del fomento de la participación. Sin duda favorece mucho más la cohesión social participar en un grupo de teatro aficionado que asistir como espectador a una obra de teatro. Para favorecer esa cohesión social tenemos que realizar actividades “con” otros y no ser simplemente receptores de actividades que hacen otros.

Esta es la línea de intervención que ha defendido siempre la animación sociocultural. Pero incluso desde el ámbito de la gestión cultural se ha modificado el discurso y empiezan a recuperarse muchos de los planteamientos clásicos de la animación sociocultural. Un ejemplo concreto de este cambio de perspectiva y planteamiento es la “Agenda 21 de la cultura” (www.agenda21culture.net) que entiende la cultura como un factor de desarrollo económico, territorial y también social y entiende que la participación ciudadana es un eje fundamental.

POR QUÉ EL ENFOQUE DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL ES IMPRESCINDIBLE EN LA INTERVENCIÓN CULTURAL

En primer lugar porque la animación le ha dado siempre el enfoque sociocultural.

No ha tratado la intervención cultural como algo aislado del resto de la intervención pública. Desgraciadamente muchos de los planteamientos en la intervención cultural en los últimos tiempos han tratado la cultura como un simple mercado de oferta y demanda de unos productos culturales. Una oferta en general destinada a las capas medias y altas de la sociedad. La justificación más clara, desde mi modesto punto de vista, de ese modelo de intervención desde lo público es que es una oferta generadora de empleo y con gran repercusión económica en otros sectores como el turismo y la hostelería. Pero en general hemos olvidado el “porqué” de ese gasto público en cultura. Nos hemos contentado con tener la sala llena de asiduos y no nos hemos cuestionado si estábamos gastando el dinero público en satisfacer simplemente a una pequeña porción de la población.

Desde la animación sociocultural la intervención en cultural sólo tiene sentido si mejora la calidad de vida de los ciudadanos y en especial de aquellos que viven en una situación más desfavorecida. Una acción en la cultura desde lo público no puede ir dirigida a un restringido número de ciudadanos y ciudadanas iniciados o aficionados. La acción en la cultura pública ha de ser compensadora de la desigualdad y no responder a los intereses de un reducido número de ciudadanos.

Frente a esta planteamiento se nos suelen hacer varias observaciones: la primera es que las actividades culturales se ofrecen a todos los ciudadanos pero va quién quiere, pues algunos prefieren ver actividades deportivas, por ejemplo, y desde lo público solo podemos ofertar, no podemos obligar a la gente a asistir. La animación plantea que hay que buscar estrategias para hacer llegar las propuestas a toda la población y que ése ha de ser el eje y una preocupación fundamental de la actividad cultural pública. Y las propuestas han de ser creativas y utilizando herramientas del márketing de servicios y no simple publicidad o difusión de nuestras actividades.

La segunda observación que se nos suele hacer es que si queremos que a las actividades asista todo tipo de población hemos de rebajar planteamientos, hacer una propuesta de actividades más populista. Este planteamiento tendría dos consecuencias negativas, olvidaríamos los gustos de las minorías activas culturalmente y sufriríamos una merma de calidad, pues las propuestas populistas suelen en general tenerla menor. Frente a esta observación, la animación plantea que hay que ofrecer diversidad de propuestas y trabajar para que toda la ciudadanía disfrute de ellas. Y en las propuestas, sin duda, hemos de tener en

cuenta la calidad y la innovación, pero no olvidar que nuestro objetivo es que toda la ciudadanía disfrute de ellas, y no solo “los entendidos”.

En segundo lugar porque la animación sociocultural pone encima del tapete como cuestión fundamental: la participación.

La necesidad que los ciudadanos dejen de ser simples espectadores y pasen a ser elementos activos en las actividades culturales. Esto que en algunos momentos ha estado incluso mal visto por aquellos que entendían que el papel activo lo tenían que tener sólo los “artistas”. Crear y participar en creaciones es una actividad enriquecedora y educativa para el ser humano y no puede sólo estar permitido a aquellos que lo tienen como actividad profesional. Los artistas profesionales son necesarios porque nos generan emociones con sus creaciones y nos animan a participar nosotros también creando, pero la creación no sólo puede pasar por los artistas profesionales. La creación es algo intrínsecamente enriquecedor para la persona y todos los ciudadanos tienen derecho a participar de esa experiencia.

En tercer lugar porque la animación parte de un planteamiento educativo.

La intervención cultural ha de educar. Educar tanto en el sentido de educare, alimentar de emociones y sensaciones, pero también en el sentido de educere de sacar de dentro de la persona y enriquecerla personalmente.

Hay una frase de Charles Darwin, el autor de la teoría de la evolución, que me hace reflexionar en esa línea. “Si pudiese regresar a vivir mi vida, me impondría la norma de leer poesía y de escuchar música como mínimo una vez a la semana. Así, quizá las partes de mi cerebro que ahora están atrofiadas habrían permanecido activas gracias al uso. La pérdida de estos gustos es la pérdida de la felicidad y puede ser perjudicial para el intelecto, o más probablemente, al carácter moral, ya que debilita las partes emocionales de nuestra naturaleza”. Si admitimos que esta afirmación tiene algo de verdad, y el contacto con diferentes códigos estéticos y expresivos enriquece el cerebro y en definitiva la inteligencia, y constatamos que no todos los ciudadanos y ciudadanas tienen las mismas posibilidades de acceder a esa diversidad de códigos estéticos, se hace necesaria la acción de los organismos públicos y desde la ciudadanía organizada. Hoy en día se habla mucho de la inteligencia múltiple, y yo creo que la sensibilidad que nos proporciona el contacto con diferentes formas de expresarse que tiene el ser humano contribuye de manera importante a desarrollar diferentes aspectos de esta inteligencia, que provee de recursos personales para acceder a un tipo de relaciones sociales y de herramientas para insertarse en la sociedad y en el mercado laboral.

Y no todos los ciudadanos tienen las puertas abiertas de la misma manera a determinadas actividades culturales, ya sea por ubicación geográfica, ya por

barreras psicológicas, muy ligadas a procesos de socialización y aculturación en determinado ambiente social, que los hacen sentirse excluidos de determinadas manifestaciones artísticas y culturales porque no son propias de su clase social o ambiente cultural.

Posiblemente, esta sea una de las mayores desigualdades entre las clases sociales en nuestra sociedad, y actuar con la finalidad de promover el acceso y la participación en las actividades culturales por parte de todos los ciudadanos tiene unos efectos de compensación educativa y social a largo plazo más grandes posiblemente de los que puede lograr el sistema educativo (que por su propia estructura es mucho menos flexible). Seguramente esta afirmación es excesivamente atrevida, pero una de las razones por las que el sistema educativo está en crisis es porque ofrece un modelo cultural acotado muy lejano para muchas capas de la sociedad. Y también constato, a nivel personal, que muchas de las cosas que realmente me han sido útiles en la vida y que me han enriquecido como persona las he aprendido fuera de la educación formal y participando junto a otros y otras en actividades culturales.

En cuarto lugar porque la realidad va por ese camino.

En nuestra sociedad están apareciendo propuestas interesantísimas desde el ámbito social que muestran experiencias en las que colectivos de ciudadanos deciden ser un elemento activo en la cultura. Experiencias de hace años del movimiento vecinal como el Ateneu de 9 barris de Barcelona (<http://www.ateneu9b.net/>), pero también actuales como La casa invisible de Málaga (<http://www.lainvisible.net/>), la Tabacalera de Lavapiés (http://latabacalera.net/?page_id=74), o también en experiencias como Migrarte, una iniciativa muy interesante en Valencia en la que personas inmigrantes y autóctonas se han unido para compartir propuestas artísticas y para defender los derechos de las personas migrantes. Unas propuestas que parten de los planteamientos teóricos que la animación sociocultural puso en vigencia ya hace años.

También desde la propia gestión cultural se están cambiando planteamientos y estamos viendo que se están poniendo encima del tapete muchas de las líneas de trabajo planteadas por la animación sociocultural. Las prestigiosas jornadas Interacció organizadas por la Diputación de Barcelona, que son un referente teórico de la gestión cultural han tenido este año 2010 de lema "Democracia cultural y transformación social" un lema muy propio de la animación sociocultural.

A modo de conclusión, volvemos al principio. La intervención cultural precisa tener en cuenta a la animación sociocultural como referente y la animación sociocultural no puede olvidar al ámbito de la cultura como uno de sus ámbitos

fundamentales de trabajo.

Bibliografía

BOIX, T.; VICHÉ, M. (1990) *Animación i gestión cultural*. Grup Dissabte

PUIG, T. (1992) *Animación sociocultural, cultura y territorio*. Ed. Popular

AAVV (2009) *Guía para la evaluación de las políticas culturales locales*. FEMP/ Ministerio de Cultura

PUIG, T (2004) *Se acabó la diversión. Ideas y gestión para la cultura que crea y sostiene ciudadanía*. Ed Paidós

MONCLÚS, C. (2005) “La intervención en cultura. Principios que deben sustentar la políticas públicas” a les *Actes del I Congreso Internacional sobre la Formación de los Gestores y Técnicos de Cultura. Mayo 2005. SARC* . Diputació de València.

ANDER-EGG, E. (1997) *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Ed.Humanitas

ANDER-EGG, E. (2000) *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Ed.CCS

VICHÉ, M.(1999)*Una pedagogía de la cultura. La animación sociocultural*. Libros Certeza

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Monclús C.; (2011); Animación sociocultural, un enfoque absolutamente necesario en la intervención cultural; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 13 enero de 2011; ISSN: 1698-4044